



Enero 2017

EDMUNDO GARCÍA PADILLA

Este Diplomado no sirvió para nada. Pero...

Me permitió descifrar una inquietud que tenía. Soy Consejero Técnico en Adicciones y en mi experiencia de vida, en mi estudio, juego, y trabajo, posteriormente, con adictos y personas codependientes pude percatarme que les hacía falta algo. No sabía bien cómo resolverlo. Todos sin excepción tenían sentido de vida. Si, ¡todos lo habían encontrado! : Madres cuyo sentido de vida eran sus hijos; algunas cuyo bebé solo tenía 50 años; esposas que tenían como motor de su vida a su querubín, el cual bebía, les daba mala vida y maltrato, pero que ellas estaban convencidas que lo podrían cambiar y llevarlo por el sendero del bien; otras más, expertas solucionadoras de los problemas de quién estuviera a su alrededor; aquellas cuyo sufrimiento, su conmiseración era la meta de su vida. Y así podría hablaros del sinnúmero de personas, hombres y mujeres, niñas y niños, jóvenes y ancianos, girando alrededor de soluciones adictivas para hacer algo con su vida.

En los manuales del DSM IV y la última publicación de V, la codependencia aún no se clasifica como enfermedad. Sin embargo, su problemática podría clasificarse y tratarse de la misma forma que la enfermedad del alcoholismo que si está incluida en los manuales citados.

Generalmente las personas vamos navegando por la vida, según nosotros con un rumbo definido. En la mayoría de los casos cuando existe una crisis existencial, ésta obedece a una situación límite. No tiene que ser te muerte de un ser querido, la pérdida de la pareja o de un hijo, necesariamente, tiene que ver con ese vacío espiritual que sufrimos los seres humanos en algún momento de nuestra vida y que se precipita en un acontecimiento determinado. A veces tiene que ver con el aburrimiento que sentimos, el pesar de levantamos cada mañana, el hacer cosas o mantener situaciones obligados por las circunstancias de nuestro medio o por las personas con quiénes nos relacionamos.



Sin darnos cuenta hemos perdido nuestras capacidades esencialmente humanas, las que nos son propias y que nos distinguen del resto del reino animal. Olvidamos que es la libertad, nos sentimos atados por las obligaciones para con los demás, perdemos el sentido de nuestra voluntad, perdemos la esencia del deber traducido en la responsabilidad que tenemos para con los demás como una forma de trascendencia no como un punci3n de complacencia a los deseos del otro, sino como una forma en la que nuestro esp3ritu se prodiga hacia los dem3s porque es condici3n humana compartir lo que tenemos porque estamos plenos.

A lo largo de las diferentes materias cursadas fui encontrando respuesta buscada. La tercera escuela de psicoterapia de Vicktor Frankl le puso nombre y apellido a lo vivido, experimentado, recuperado en los grupos de autoayuda como Al An3n. Quedo claro que la enfermedad sitúa en los niveles f3sico, emocional y mental, que el esp3ritu no enferma. Que es 3ste el que nos ha permitido sobrevivir ante las vicisitudes de la vida. Que cuando nos fortalecemos a trav3s de proceso Logo terap3utico regresamos a nuestro ser, a nuestra humanidad con fortaleza interior, templada como el acero descubriendo el por qu3 y para qu3 de nuestra existencia.

La vida cobra sentido. Es posible dejar la enfermedad. Vivir en plenitud, con felicidad y serenidad, alcanzando metas y logros que nos proporcionan paz espiritual, sensaciones f3sicas de poder, pensamiento claro y firme.

A trav3s de los cursos, de las lecturas, de las tareas pude ver al ser doliente, constatar la evoluci3n de mis compaÑeros, de mis maestras, de m3 mismo, porque cuando un ser se recupera produce cambio para s3 y para quienes le rodean. La enfermedad es como una piedra que al tirarse en un espejo de agua produce una onda expansiva que abarca a los seres que se aman; de la misma forma el proceso recuperaci3n de una persona produce la misma onda expansiva bienestar para quienes le rodean.

Incorporar herramientas como el di3logo socr3tico, autoconocimiento, el auto distanciamiento, establecer el encuentro con otro ser humano, de coraz3n a coraz3n, generando un clima empat3a, calidez, confianza para generar ese puente de comprensi3n del que se habla en los grupos de autoayuda y que en la Logoterapia se alcanza de una manera profesional, pero amorosamente; generar la capacidad para o etiquetar ni determinar al consultante, por el contrario verlo como un ser capaz de resolver su propia inc3gnita; desarrollar la observaci3n fenomenol3gica para ayudar a nuestros consultantes a descubrir en su gesticulaci3n lo que con su palabra no puede



decir; ayudarlo a establecer las metas y objetivos de su proceso de recuperación, estableciendo desde un principio una relación terapéutica de manera lineal y no entre experto/receptor. Finalmente al integrar las técnicas, amalgamándolas con la experiencia personal, el conocimiento teórico, la indispensable ética y la creatividad propia para formular un tratamiento individual y específico.

Agradezco a Dios, por el don de la vida. A mi mejor amiga, a mi compañera, a mi cómplice, a mi camarada de tantas batallas; mi esposa Rochis por su invaluable compañía; a todas y cada una de mis maestras y maestro su aportación para que hoy pueda concluir este proceso que me llevo a vivir una experiencia rica en descubrimientos, comprobaciones, logros y anhelos; a mis consultantes por su confianza y a mis amigos por su apoyo, por darle sentido a la vida en una de sus múltiples facetas.

Como dice mi querida Lupita este Diplomado no sirvió para nada, pero, me ha ayudado a respaldar lo que algún día me dijo un consultante: los que se dedican a esto del acompañamiento son ángeles, ángeles que ayudan a Dios a realizar su bendita obra.

Gracias.